

LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA DESDE LOS PARADIGMAS DEL MERCADO Y LA SOLIDARIDAD HUMANA

Gerardo Contreras Álvarez

Introducción

El concepto de la globalización se ha convertido en una palabra común del lenguaje popular en el último decenio; unos, para dar una nota diferente, plantean como sinónimo el vocablo de mundialización, sobre éste, el escritor costarricense, Carlos Cortés, lo define como sigue: “*Mundialización es cuando tengo fax, computadora multimedia, E-mail, televisión con 40 canales, beeper, teléfono celular... Mundialización es cuando ya no hablan con los amigos sino con los contestadores automáticos de tus amigos y ellos con el tuyo y el mensaje es todo lo que podrán decir entre un beep y otro... Mundialización es cuando el pueblo se rebela contra los criminales de guerra y una multitud de estudiantes señala con el dedo quien es el asesino de los pueblos*” (Cortés, 2001, pp. 17-18-19).

Ampliando sobre la categoría de globalización, el Ex-Ministro de Planificación de Costa Rica, apuntó “... *la globalización es vista por algunos como la panacea que nos va a resolver todos los problemas de nuestros países, que es cuestión de incorporarse a ella y todo estará resuelto*” y agrega “*La comida es un buen ejemplo. Los italianos no podrían hacer pizza sin los tomates que había en América Latina. Los suizos, no podían haber hecho chocolate sin el cacao que salió de América Latina y es difícil imaginar a los irlandeses o a los alemanes sin nuestras papas*” (Garnier, 1998, pp 133-134).

En los últimos tiempos, se ha hecho un gran esfuerzo por parte de las clases política dominante y sobre todo de los sectores económicamente poderosos en el nivel mundial, por convencernos que los postulados de la libre competencia, libre mercado, apertura comercial, son en efecto los instrumentos para construir una sociedad en donde se logre el mayor índice de crecimiento económico y, por ende, para que la sociedad optimice sus niveles de calidad de vida.

En otro orden de opiniones, se ha hecho saber por medio de sendos trabajos teórico-académicos, que la globalización en los términos en que ha venido funcionando no son los óptimos, en razón de que se ha producido una amplia brecha social, la cual ha provocado y provoca un antagonismo social, que no permitirá lograr la paz social bajo ninguna circunstancia, más en cambio, sí elevan los índices de riqueza económica de unos pocos, en contraposición de una población que irremediabilmente cada vez más ingresa al campo de la pobreza.

Sobre esta tendencia tan actualizada de la globalización, son muy elocuentes las palabras del Director de Planificación Estratégica de Alemania..., cuando puntualiza “*la guerra económica global es por la repartición de la riqueza planetaria entre los poderosos. Antes se hacían guerras por territorios hoy se hace por mercados*” (Seitz, 1998, p. 50)¹

El neoliberalismo: antesala de la globalización

En los inicios de la década de los años ochenta del siglo veinte, se comenzó paulatinamente a desarrollar lo que el mundo de la economía conocería como el neoliberalismo.

Con el ascenso al poder en los Estados Unidos del Presidente Ronald Reagan y en Inglaterra de la Primera Ministra Margaret Thatcher, a principios de la década de los años ochenta el neoliberalismo tomó un auge, en razón de que las naciones que habían desarrollado el capitalismo, habían encarado con mucho esfuerzo económico la denominada crisis petrolera, provocada ésta, por los procesos de nacionalización de los yacimientos petrolíferos por parte, en lo fundamental de los países árabes.

Ante esa crisis económica y en sus efectos, estas naciones iniciaron la búsqueda incesante de recursos económicos en los así denominados países del Tercer Mundo, en razón de que estas naciones adeudaban millones de dólares por concepto de deuda externa.

El cobro de esta deuda externa, implicó una presencia muy activa y dinámica de los organismos financieros internacionales, básicamente del Fondo Monetario Internacional, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, más conocido como Banco Mundial y del Club de París. En otras palabras, potencias como Estados Unidos e Inglaterra, se encontraban en un período de recesión económica, y ante esa realidad, acudieron al expediente del cobro de la deuda externa.

Por otra parte, los países deudores, fundamentalmente los de América Latina, en el momento del cobro, no poseían en sus arcas el recurso financiero que las

potencias capitalistas desarrolladas exigían; generando esto situaciones difíciles, ya que los gobiernos latinoamericanos se vieron obligados a obedecer un conjunto de pautas que le fueron impuestas desde afuera y muchas de ellas casi imposibles de cumplir; es así como en esas condiciones histórico – concretas, surgieron los Programas de Ajuste Estructural del aparato del Estado, venta de activos estatales, disminución en los niveles de calidad de la educación y salud pública, reducción de los programas sociales, readecuación de los regímenes de pensiones, cambios sustanciales a la legislación laboral, reformas a la legislación financiera. Estas fueron algunas de las medidas de corte económico social, que se desarrollaron en toda América Latina, pues la implementación de las mismas generó recursos económicos que lograron el propósito para el que fueron diseñadas; vale decir, amortiguar el endeudamiento externo, aunque ello implicó en muchos casos dejar de lado principios fundamentales como la soberanía, territorialidad jurídica, autodeterminación y otros.

Sobre ese particular, un político socialdemócrata costarricense..., hoy después de dos décadas de este proceso, nos señala “*La reforma al artículo 62 de la Ley Orgánica del Banco Central y la Ley de Autoridad Presupuestaria aprobadas en la Administración Monge Álvarez, han debilitado al Estado y favorecido los proyectos neoliberales de privatización. Ambas han frenado al desarrollo soberano del Estado costarricense durante casi 20 años*” (Jurado del Barco, 2001, p. 11).

Esta queja es hoy frecuente en los países del Tercer Mundo, porque el neoliberalismo como política económica, ha dosificado estas medidas de manera general,

sin reparar en las más diversas identidades nacionales y en la especificidad que ella conlleva.

El neoliberalismo, el cual tiene su fundamento teórico en las tesis del Premio Nóbel de Economía Milton Friedman, apela a la formulación teórica que estipula que para lograr eficiencia del Estado y mejorar la situación económica se debe entre otras cuestiones, eliminar las políticas proteccionistas, reducir el aparato del Estado, disminuir el gasto público, reducir o eliminar las barreras arancelarias y lograr niveles macroeconómicos de estabilidad.

Paulatinamente, paralelo a las medidas antes mencionadas, se fue dando una apertura de los mercados internacionales, pues cada vez se haría más necesario producir más bienes y servicios pero a un costo menor. Esto se logró poniendo en práctica en los países periféricos, modalidades de producción como las empresas maquiladoras, parques industriales, zonas francas, y así, con ello, el mundo fue pasando de un modelo de Estado Neoliberal a otro consolidado en el contexto de la globalización.

Este proceso al que hacemos mención muy bien lo define el experto en mercadotecnia Yip, cuando afirma: *“El aumento de la competencia extranjera es por sí mismo una razón para que los negocios se globalicen, a fin de adquirir tamaño y destrezas que les permitan competir más eficazmente”* (Yip, 1994, p. 3); además este criterio es reafirmado por otros estudiosos del por qué de la globalización; él al respecto apunta: *“el concepto de globalización procura dar cuenta de la novedad de un capitalismo que ha extendido sus límites hasta los confines del planeta, envolviéndolo en la lógica de los mercados y las redes de información”* (Brünner, 1998, p. 11).

Así las cosas, se puede deducir con claridad que la globalización no nació por generación espontánea, sino que obedece a una concatenación de hechos y situaciones, por causas internas y externas de la dinámica misma del capitalismo como sistema económico, social y político, en ese devenir, el neoliberalismo fue un elemento catalizador el cual coadyuvó al advenimiento de lo que hoy llamamos mundialización de la economía o aldea global.

Las críticas al Modelo de estado benefactor

Desde las primeras décadas del siglo veinte, particularmente en los países de América Latina se comenzaron a gestar ideas, movimientos sociales, luchas gremiales, en torno a la formulación de un modelo de Estado que tuviera una política social, la cual contribuyera al mejoramiento de la calidad de vida de toda la población y una política económica, que permitiera al Estado intervenir de manera franca y abierta en la gestión económica.

Lo anterior significa una ruptura o resquebrajamiento del modelo de estado liberal, basado en el principio “dejar hacer, dejar pasar” para construir un estado interventor o benefactor. Este estado benefactor tendría entre sus prioridades: 1) Crear el Impuesto Sobre la Renta, 2) Fundar empresas que le aportaran a la economía del Estado recursos sanos, 3) Nacionalizar la banca, 4) Diseñar y fortalecer regímenes de pensiones para los trabajadores de diversas ramas de la producción, 5) Fundar sistemas de seguridad social, 6) Establecer una legislación laboral la cual garantizara un equilibrio en el marco de las relaciones obrero-patronales, 7) Poner en práctica

políticas de desarrollo agrario, 8) Legislación en torno a la protección industrial, 9) Establecer sistemas educativos cuyo propósito esencial fuera crear una mano de obra con alto nivel de cultura, y además con destrezas y habilidades para incorporarse al proceso de producción con altos niveles de rentabilidad.

Hay que señalar, que este proceso histórico-social de conformar una estructura estatal basada en los aspectos señalados antes no se produjo de modo inmediato, tuvieron que pasar varias décadas para que la sociedad en su conjunto se sensibilizara de la necesidad del mismo y por otra parte que la clase política tuviera la voluntad de promulgar la legislación que diera un marco jurídico al modelo de Estado Benefactor.

Podemos afirmar entonces, que no fue sino a partir de la década de los años cuarenta cuando estas medidas se comenzaron a identificar en el escenario latinoamericano; en otras latitudes como el continente africano y asiático, esta situación se dio esporádicamente en décadas más adelante; cuando ahí se conformaron los Estados Nacionales, hay que recordar que estas regiones todavía durante varias décadas del siglo veinte, eran colonias de las potencias europeas.

Es una realidad, que la puesta en práctica del modelo de Estado Benefactor, creó y desarrolló niveles de calidad de vida satisfactorios en términos generales, mejoraron de modo sustancial, entre otros, los índices de alfabetización, de tasa mortalidad infantil, esperanza de vida, tasa de empleo, poder adquisitivo de bienes y servicios, y desde el punto de vista de estratificación social, se conformó una poderosa clase media, la cual contribuyó en grado sumo a la estabilidad social y a la consolidación y ampliación de regímenes democráticos.

Sobre las características y bondades del modelo en mención, se advierte también, que una característica esencial fue desarrollar una acumulación de capital, la cual permitiera dar sustento y continuidad al mismo, así lo confirma una experta del Banco Mundial, especialista en el sector público, lo cual manifiesta “*En las décadas de los años 50 y 60 el desarrollo económico era visto como una responsabilidad del gobierno. Se suponía que éste no solamente mantendría la estabilidad macroeconómica y suministraría los bienes y servicios públicos, sino que dirigiría los recursos escasos hacia inversiones productivas. De acuerdo con este punto de vista, el motor del desarrollo económico era la formación de capital*” (Ohno, 1998, p. 90)

También es muy importante señalar, que poner en práctica en todos sus términos, las políticas sociales, económicas, del modelo de Estado Benefactor no era posible única y exclusivamente con los recursos que el Estado mismo generaba, lo que obligó irremediablemente a recurrir al expediente del préstamo internacional, ya fuera con gobiernos amigos, órganos financieros internacionales o con la banca privada internacional. En este sentido la misma especialista del Banco Mundial, afirma “*Basándose en esta visión muchas agencias de ayuda, incluyendo el Banco Mundial, han apoyado el desarrollo de infraestructura y fortalecimiento de empresas estatales*” (Ohno, 1998, p. 91).

Cuando a principios de la década de los años ochenta, el mundo vive las secuelas de la crisis petrolera por un lado, y por otro se desata lo que se dio en llamar la Crisis de la Deuda Externa, la realidad político-económica varió radicalmente, pues los ideólogos de los países capitalistas desarrollados emitieron un sinnúmero de críticas contra el modelo

de Estado Benefactor, alegando entre otros argumentos: 1) Que el Estado no puede ni debe intervenir en asuntos económicos en tanto el Estado es un pésimo administrador, 2) Que durante el periodo del Estado Benefactor no se logró mantener los niveles macroeconómicos que dieran sostenibilidad al Estado y a la sociedad, 3) Que se estaba operando un cambio de época hacia la búsqueda de nuevos paradigmas en el mercado, sin intervención estatal tenía un rol fundamental que desempeñar, 4) Que el gasto público era desmedido y que la economía no podría sostenerlo, 5) Que la banca nacionalizada, lejos de haber sido un instrumento de desarrollo económico, más bien lo había entorpecido .

Otro experto del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo, en un lenguaje muy objetivo, refiriéndose a lo que significó la experiencia del Estado Benefactor, apunta: *“Es necesario recordar el pasado para no repetirlo. América Latina apostó intensa y masivamente por la reforma administrativa pero ésta se planteó desde una óptica meramente instrumental, cuando lo que había que hacer era ser más eficientes. Pero se les hizo caso porque siempre hay gente inconforme y poco educada”* (Prats, 1998, p. 82).

Aparte de lo anterior, la afirmación de que los beneficios que proporcionó el estado benefactor, ya no tienen sentido pues la ruta de la globalización los ha obnubilado, se plantea en la afirmación que hace un sociólogo alemán cuando apunta: “Los presupuestos del Estado Asistencial y del sistema de pensiones, de la ayuda social y de la política de infraestructura, así como el poder organizado de los sindicatos, el superelaborado sistema de negociación de la autonomía salarial, el gasto público, el sistema impositi-

vo, todo ello se disuelve y revuelve bajo el sol del desierto de la globalización” (Beck, 2000, p.15).

Como se puede apreciar, en las últimas dos décadas del siglo veinte en aras de construir Estados bajo la conceptualización de una naturaleza neoliberal, amparado en una estrategia mucho más amplia como es la globalización económica, el modelo de Estado Benefactor, no cabe dentro de esa dinámica de las nuevas políticas de acumulación de capitales, de ahí que ha habido todo un discurso, y más que ello, toda una teoría llevada a la práctica para desarticular el Estado Benefactor, y en verdad, se ha logrado ese propósito.

La caída del socialismo real

Uno de los hechos históricos más sobresalientes del siglo XX, lo constituyó la caída de los regímenes socialistas que actuaban bajo la égida de la Unión Soviética, sistema conocido como “el socialismo real”.

Debe recordarse que una vez concluida la Segunda Guerra Mundial (1945), la Unión Soviética salió de ella fortalecida en tanto y en cuanto, fue una de las potencias triunfadoras en la guerra contra la Alemania nazi.

Pero el triunfo soviético se fortaleció aún más, cuando un conjunto de países de Europa Oriental, entre ellos, Polonia, República Democrática Alemana, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria, Rumania, Yugoslavia, Albania, decidieron encuzarse por el rumbo de una sociedad bajo los lineamientos del perfil ideológico marxista-leninista.

El régimen soviético, calificó a esta comunidad de países con el nombre del “socialismo real”, pues partía de la premisa que efectivamente en esos Estados se

estaban construyendo sociedades delineadas de acuerdo con los postulados de Carlos Marx, Federico Engels y Vladimir Lenin.

Si bien es cierto, que en dichos países se trataba de llevar a cabo un proyecto político y económico que pudiera satisfacer las necesidades básicas de esas naciones, lo cierto es que a lo largo de cuarenta y cinco años, en estos países se establecieron regímenes de un socialismo autoritario, en donde se conculcaron los derechos humanos, se impuso una sociedad de partido único, a saber el Partido Comunista, sin hacer un análisis exhaustivo de la realidad concreta de cada país; se impuso una economía de planificación centralizada que demostró hasta la saciedad, no ser lo más adecuado ni eficiente en la vida política. El criterio fundamental era la postura autoritaria de “orden y mando”. Por otra parte, con los años, este supuesto “socialismo real” creó en las instancias del Estado una burocracia sin precedentes. Eran los burócratas los que tomaban las decisiones, no eran los obreros y campesinos como había proclamado Marx en su obra clásica *El Manifiesto Comunista*, al señalar: “*Proletarios de todos los países, uníos*”, ya que esto no fue así, al proletariado se le relegó a planos inferiores.

A todo lo anteriormente expuesto, debe agregarse, que también después de la Segunda Guerra Mundial, una de las consecuencias más importantes fue que Estados Unidos pasó a convertirse en la mayor potencia del sistema capitalista mundial; este nuevo elemento determinó que en el mundo de posguerra se plasmara lo que la sociedad entera conoció como la Guerra Fría. Este hecho, no fue sino el enfrentamiento en los planos ideológico, económico, político, de los

sistemas económicos en pugna, por un lado el socialismo y por otro el capitalismo; además, poco antes de que la guerra mundial concluyera en la Conferencia de Yalta, objetivamente se llevó a cabo la repartición de las áreas de influencia de cada uno de los sistemas políticos mencionados.

La Guerra Fría tomó nuevos ímpetus, en la década de los años sesenta, cuando se dio el recrudescimiento del proceso de descolonización en los continentes africano y asiático. Tanto las potencias capitalistas como las socialistas estaban al acecho para tratar de influir en el devenir histórico político de esas nuevas naciones, explicándose así la influencia que la Unión Soviética tuvo en la región de los países árabes y en la India y posteriormente, en lo que otrora fueron colonias portuguesas como Angola y Mozambique.

Estados Unidos mantuvo su hegemonía en América Latina, Europa Occidental y también porciones de África y Asia.

Por su parte, en los denominados países del “socialismo real”, los procesos de producción y productividad no cumplían las metas propuestas, el desarrollo científico-tecnológico estaba atrasado en comparación con Occidente. Pero realmente “el talón de Aquiles” de esas sociedades socialistas, fue la carencia de libertades públicas e individuales. Es comprensible que en una sociedad donde no hay transparencia en la información, donde el ser humano está imposibilitado de desarrollar todas las potencialidades como persona irremediablemente esa sociedad tarde o temprano hace sucumbir su régimen político.

Cuando en el bienio 1989–1991 ese “socialismo real” se hizo añicos, no queda ni siquiera duda que ello significó un hecho histórico sin precedentes en la

historia del siglo XX, como muy bien dice un historiador: “El ‘socialismo real’, no solo tenía que enfrentarse a sus propios y cada vez más insolubles problemas como sistema, sino también a los de una economía mundial cambiante y conflictiva” y agrega “En resumen quienes gobernaban los regímenes satélites soviéticos habían perdido la fe en su propio sistema o bien nunca la habían tenido” (Hobsbawm, 1996, pp. 470 – 485).

De modo que, cuando a partir de 1985 en adelante, el gobernante soviético Mijail Gorbachov, asumió una postura muy autocrítica para con los errores cometidos por el “socialismo real” y planteó la tesis de construir un “socialismo con rostro humano”, pero en definitiva ya era muy tarde y así lo comprobaron los hechos acaecidos.

A raíz de la caída del “socialismo real”, lo cual ha provocado serios y profundos debates entre académicos, analistas políticos, algunos han planteado que el origen de esa situación está en las entrañas mismas del pensamiento de Carlos Marx. Sobre este particular es importante acotar lo que apunta un dirigente político costarricense; él manifiesta: “Responsabilizar a Marx de los actos de su epígonos, resulta tan descabellado como responsabilizar a Locke, Montesquieu, Kant o Stuart Mill de la grotesca pedantería de esos neoliberales que después de anunciar el fin de la historia, se han dado a la necrológica tarea de decretar la muerte de toda idea que no coincida con su particular entendimiento de la vida y de la sociedad” (Merino, 1998, p. 11)

Sobre la base de lo que se ha planteado cabría preguntarse ¿Qué tiene que ver la caída del “socialismo real” con el proceso de globalización económica que el mundo vive hoy? La respuesta a esta interrogante puede ser muy amplia, pero también puede ser concreta, nos inclinamos

por lo segundo, al desmembrarse la Unión Soviética y surgir de ella quince países, y al desplomarse los regímenes socialistas en los otros países de Europa Oriental. Estos países, con nuevos gobernantes, apostaron a insertarse en la dinámica del sistema capitalista mundial y han sido desde entonces, tierra fértil para las inversiones de gran escala por parte de las empresas transnacionales, las cuales han encontrado ahí un nicho de mercado que les augura exitosas ganancias en el corto y mediano plazo, no es casual entonces que hoy por hoy, uno de los puntos en la agenda de la Unión Europea, sea el estudio para permitir a esos países, otrora “socialistas” ser, miembros de ese megamercado que se constituye con la mayoría de países de Europa Occidental. Asimismo, ocurre en el plano militar, en el seno de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (O. T. A. N.), cuando se discute si se acepta o no, a los países que años atrás habían pertenecido al bloque soviético y su proyecto militar denominado Pacto de Varsovia.

Por otra parte, hoy, los gobiernos de los países de Europa Oriental solicitan hacer y hacen ingentes esfuerzos por pasar a formar parte de las instituciones financieras internacionales, esto es, del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y de la Organización Mundial del Comercio.

Esta situación esbozada nos la retrata el intelectual latinoamericano en los términos que siguen: “En Bucarest, una grúa se lleva la estatua de Lenin. En Moscú, una multitud ávida hace colas a las puertas de McDonald’s. El abominable muro de Berlín se vende en pedacitos y Berlín Este confirma que está ubicado a la derecha de Berlín Oeste. En Varsovia y Budapest, los ministros de economía

hablan igualito que Margaret Thatcher” (Galcamo, 1992, p. 97).

De modo que, la caída del “socialismo real” provocó que el proceso de globalización económica, el cual tiene un marcado interés por acaparar mercados en todas las áreas geográficas del planeta, se haya acelerado en grado sumo y ha consolidado al capitalismo de mercado, como la panacea en esta “aldea global”.

Los elementos de la nueva geopolítica mundial

En la última década del siglo veinte, el mundo vivió cambios de orden geopolítico profundamente significativos. Con la descripción de los regímenes de Europa del Este, hubo una readecuación de esos territorios que conllevó a la conformación de nuevos países, entre ellos Checoslovaquia se dividió en República Checa y República de Eslovaquia; se produjo la reunificación de Alemania Occidental y Oriental; surgieron en el que fuera territorio soviético países como Letonia, Lituania, Estonia, Bielorrusia, Ucrania, Rusia; Yugoslavia se dividió y aparecieron nuevas naciones como Macedonia, Montenegro, Croacia.

En lo referente a Europa Central, en los umbrales de la década de los años noventa se desarrolló el proceso de plantear un nuevo esquema de unidad política, económica, monetaria. Aunque Europa Central ya tenía una vasta experiencia en materia de búsqueda de instancias unitarias desde varias décadas atrás, a través del Mercado Común Europeo, Comunidad Económica Europea, Fondo Europeo de Desarrollo, Banco Europeo de Inversiones; toda esa experiencia acumulada ayudó

sustancialmente a la conformación de una estructura nueva que se dio en los marcos de lo que se conoce como el Tratado de Maastricht, el cual fue firmado el 7 de febrero de 1992.

Refiriéndose a este proceso novedoso de la geopolítica europea, se plantea lo que sigue: “*La Cumbre de Maastricht, indudable hito de la construcción europea establece algo más que una entidad*” de “*vocación federal*”, aunque el término federal haya sido suprimido del tratado debido a la oposición de Gran Bretaña. Crea una entidad política y económica que a finales del siglo tendrá aspectos como: una Ciudadanía de la Unión, una moneda única, autoridad monetaria supranacional, mecanismos de cohesión interna que favorezcan un desarrollo equilibrado, acciones si no comunes al menos producto de una estrecha cooperación en campos como la política interior y de fronteras. Con una embrionaria política exterior común y una estructura propia de defensa. Se trata en definitiva, de una fuerte redefinición de las ideas - fuerza de la construcción europea”. (Sanahuja, 1992, pp. 75-76).

Dentro de esta redefinición de la geopolítica mundial, no podemos pasar inadvertido el cumplimiento del acuerdo de Gran Bretaña con la República Popular China, suscrito desde mediados de la década de los años ochenta, en el cual Gran Bretaña aceptaba que Hong Kong a partir del año 1999 pasara a formar parte del territorio de la República Popular China; dicho acuerdo fue suscrito en su momento por la Primera Ministra Margaret Thatcher y el Premier chino Deng Xio Ping. Este hecho fue sumamente novedoso, en razón de que Hong Kong, aunque pasó a formar parte de China Comunista, continua bajo

los lineamientos del sistema capitalista. Además hay que recordar que Hong Kong, históricamente se ha consolidado como un auténtico Distrito Financiero, en donde la banca internacional y las bolsas de valores realizan transacciones de millones de dólares diarios y obviamente esto es un soporte económico para la República Popular China. La Dirección del Partido Comunista Chino elaboró una tesis política en concordancia con la realidad de los hechos del mundo globalizado de hoy, definiendo esa tesis como, “*un país, dos sistemas*”.

Y por otra parte, referente al continente americano, también en el primer lustro de la década de los años noventa, el gobierno de Estados Unidos durante la administración de Mr. George Bush (padre), realizó la denominada Cumbre de Iniciativa de las Américas en la ciudad de Miami, en donde se trazaron lineamientos de una política de cooperación de Estados Unidos con los países latinoamericanos, (excepto Cuba). La administración norteamericana ya visualizaba la necesidad de dar un salto sólido en materia económica hacia su área de influencia más cercana y con un mercado de aproximadamente seiscientos millones de habitantes. Este esfuerzo fue continuado por el Presidente Bill Clinton, el cual realizó las tareas necesarias para llevar a feliz término el Tratado de Libre Comercio entre Canadá, México y Estados Unidos, más conocido como el NAFTA.

Luego la misma administración Clinton, puso en práctica una estrategia a mediano plazo que la inició en 1995 con la creación del proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), la que debe estar estructurada, en todos sus términos, en el año 2005.

Dentro de esta línea de formación de bloques económicos, ha jugado un papel de primer orden Japón y los denominados Tigres Asiáticos. Al respecto se apunta: “*Como sociedad no occidental que ha adoptado tecnología no occidental, democracia y economía de mercado, Japón siente que su contribución intelectual debería venir no del refinamiento de valores occidentales, sino de su origen no occidental. El surgimiento de las voces del Japón y más generalmente del Este de Asia, es percibido como parte de procesos de relativización de la hasta ahora dominante doctrina de la sociedad libre y el libre mercado*”. (Ohno, 1998, pág. 94).

Así las cosas, hemos podido apreciar que en el mundo de la globalización, las contradicciones y los enfrentamientos no son entre distintos sistemas económicos, políticos y sociales, como lo fue durante la Guerra Fría. Ahora la situación, está planteada por contradicciones y tesis enfrentadas dentro de los círculos de poder económico de los países capitalistas desarrollados, y muy concretamente dentro del denominado Grupo de los Siete G7, (Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Alemania, Japón, Francia, Italia).

Se puede afirmar sin temor a equivocarse, que la globalización económica, es un proceso transparente de recomposición de la acumulación del capital, esta afirmación se corrobora, cuando estudiosos de esta temática, se atreven a señalar que: “*De las diez compañías más grandes del mundo, seis son transnacionales japonesas, tres son estadounidenses y una es británica/holandesa. La distribución geográfica de las corporaciones refleja las habituales estructuras de poder en la sociedad global: 435 de las 500 transnacionales más importantes pertenecen a los países del Grupo G-7. De ellas 151 son estadounidenses, 149 japonesas, 44 alemanas, 40 francesas, 33 británicas, 11 italianas y 5 canadienses*” (Chomsky, 1998, p. 47).

El replanteamiento del papel del Estado

Una de las instituciones más cuestionadas en el marco de la globalización ha sido el ESTADO; los ideólogos del nuevo orden mundial no se cansan de advertir, que el Estado ya jugó su papel histórico como instrumento de desarrollo de una determinada sociedad. Se argumenta que esta instancia debe ocuparse exclusivamente de administrar algunas áreas, como es la justicia, seguridad ciudadana, recaudación de impuestos.

Al respecto es muy explícita Ohno, experta del Banco Mundial, cuando fríamente afirma: *“El Estado debería abstenerse de intervenir en aquellas áreas donde el mercado funciona con más propiedad, como es el sector productivo”* (Ohno, 1998, p. 92).

Hay que señalar que si bien el Estado es la instancia jurídica que regula los intereses de los gobernados, no hay que olvidar que ese Estado a lo largo de la historia ha sido un instrumento de clase fundamentalmente dirigido y organizado por la clase económicamente más fuerte; en otras palabras, por las burguesías que ostentan el poder económico, diseñando la estructura de ese Estado en función casi directa de su potencial económico. Pero ese Estado-Nación que tuvo vigencia sobre el pensamiento ideológico de Montesquieu, Locke, Rousseau, Paine y otros, hoy es severamente cuestionado por los adalides del proceso globalizador, al extremo que se alega que dada *“la emergencia o revitalización de organismos supranacionales como el Fondo Monetario y el Banco Mundial, actores con una gran capacidad de poder y la incidencia sobre las cada vez más débiles instancias políticas nacionales, obligan a pensar en una virtual desaparición de los Estados-*

Nación ... convirtiendo al globo en un mercado único, en un modo de vida global, lo que ha sido conocido sociológicamente como homogenización o estandarización cultural”. (Arenas, 1998, pp. 37-38).

También debe advertirse, que si bien es cierto hoy en día se critica al ESTADO como el culpable de los males de nuestros países, es cierto por lo demás, que al amparo de ese mismo ESTADO se han generado enormes negocios cuyos beneficios han ido a las arcas de sus destructores, es decir, como lo afirma un legislador costarricense: *“El Estado es una carga cuando el gasto social favorece a los menos afortunados, pero se hacen excepciones cuando se exige su intervención para salvar a las grandes empresas de la quiebra o cuando se apoyan los enormes presupuestos militares”* (Merino, 1998, pág. 20).

Cabe señalar que con la política de desarticular el Estado-Nación, en la práctica concreta, se desnaturalizan y echan por la borda las categorías de identidad nacional, frontera, símbolos, colectividad, siendo muy común encontrar hoy conceptos para explicar nuestro mundo, nuestro entorno; como aldea global, fábrica global, tierra patria, sociedad informática, tercera ola. Es decir, el globo dejó de ser tan sólo una figura astronómica y el mundo se mundializó y el ser humano, junto con su Estado-Nación, fueron subsumidos formal y realmente por la sociedad globalizada, en donde el leiv motiv es el mercado en todas sus manifestaciones.

La transnacionalización de la economía y el rol del mercado

Siempre se debe tener presente, que dentro de la lógica del sistema capitalista,

es pilar medular el mercado, pero esa institución debe estar regida por la libre competencia, apertura sin mediación, ley de oferta y demanda, basado todo ello en el principio de “dejar hacer, dejar pasar”.

A lo largo del proceso histórico del desarrollo del sistema capitalista, este sistema económico, político y social ha tenido encuentros y desencuentros, pero lo cierto y lo concreto es que en el mundo de hoy el capitalismo es el sistema hegemónico por excelencia.

Sería un gran error partir de la premisa de que el proceso de transnacionalización de la economía nació específicamente en tal año o tal década, este criterio no resiste el más mínimo análisis económico o histórico. Este proceso, es parte consustancial e inherente del capitalismo como sistema, lo que sucede es que en los últimos veinte años se ha acelerado impetuosamente y hoy, en el contexto de la globalización, esa transnacionalización económica es una realidad en cualquier latitud del planeta.

Bajo la premisa que hoy lo fundamental no es posesionarse de territorios sino de mercados, hay un auge de las más diversas empresas de los países capitalistas desarrollados, sobre la base de esta consideración; un especialista en mercadotecnia afirma: “Una industria es global en el grado en que haya conexiones entre países. Una estrategia es global, en el grado en que esté integrada entre diversos países” (Yip, 1994, pág. 1).

El auge de la presencia de estas empresas en los países subdesarrollados no es casual, hay una necesidad apremiante de reducir costos en la elaboración de las mercancías o de los servicios; de ahí que empresarios ingleses se sientan tan orgullosos de manifestar que “tenemos posiciones en Norte América, Europa Oriental y Asia.

Ahora tenemos que explotarlos. El mensaje de crecimiento nos está dando impulso” (Barnevik; 1999, pág. 122).

Este connotado empresario inglés, Barnevik, es elocuente por sí mismo; y un aspecto que debe entenderse en todos sus términos en el proceso de la transnacionalización, es que crecimiento económico es un concepto muy distante de lo que significa desarrollo económico de una nación. A las grandes empresas transnacionales les interesa sobremanera el crecimiento; no tanto si un país logra o no avanzar en su desarrollo, por lo que la actitud y la conducta del empresario transnacionales es que: “En primer lugar, podemos exportar puestos de trabajo allí donde sean más bajos los costos laborales y las cargas fiscales a la creación de mano de obra” (Beck, 2000, pág. 18).

Por otra parte, es interesante observar cómo ideólogos que en el pasado ostentaban tesis político-ideológicas propias de la social democracia, hoy en este mundo globalizado no es que hayan desaparecido las ideologías como alegan muchos, sino que algunos ideólogos socialdemócratas, socialistas, socialcristianos, han asumido para sí la ideología neoliberal, la cual es el sustento teórico-metodológico de la mundialización de la economía, y son explícitos al expresarlo, al respecto: “...el mercado es el instrumento más poderoso para la toma ágil, barata, transparente, eficiente de decisiones privadas e individuales. En el mercado, los costos y los beneficios se traducen por medio de los precios: uno sabe cuánto cuesta, cuánto le gusta y por eso es un extraordinario mecanismo de coordinación de la vida social” (Garnier, 1998, p. 139).

Es importante insistir en que esta transnacionalización de la economía, implica obviamente que los grandes avances científico-tecnológicos en el área de las comunicaciones también marcan

directrices en los más recónditos lugares del planeta, basta hacer uso del fax, e-mail, internet, computadora y de la televisión para ser testigo fiel de ello. Cabe agregar, que estos bienes y servicios de la tecnología de punta, si bien son un avance cualitativo del género humano, también utilizados por las empresas transnacionales han contribuido enormemente a castrar la identidad de las poblaciones; se advierte en el caso concreto de la televisión, lo siguiente: *“Del mismo modo, el mercado internacional de televisión, se ha incrementado grandemente. La serie estadounidense Dallas, por ejemplo, se ve en 90 países, en 1983 los Tuareg, tribu nómada del Sahara, detuvo 10 días su migración anual para poder ver el desenlace. Mickey Mouse y el Pato Donald se transmiten cada semana en China, dobladas al Mandarín; y las viejas películas mexicanas de Cantinflas pueden ser vistas en las pantallas de Marruecos, dobladas al árabe”* (Arenas, 1998, p. 39).

Es importante denotar que está demostrado, hasta la saciedad, que ser fanático en cualesquiera actividad humana, no es lo más prudente ni sensato, hay que tratar siempre de guardar la compostura y el respeto hacia el otro, pero no todos tienen conciencia de ello. Durante la década de los años ochenta sucedió que: *“La fe en el mercado que sólo guarda parentesco con la fe en Dios, llegó al extremo de que los colaboradores del Presidente Reagan usaban en sus corbatas la imagen del maestro Adam Smith”* (Merino, 1998, p. 21).

El paradigma de la solidaridad humana

Para comprender el deber que los seres humanos tienen para sus semejantes, es imperativo asumir la tarea de ser solidarios. Para lograr tal propósito hay que

tomar en la teoría y en la práctica, una actitud consecuente de carácter humanista. Una de las fuentes donde nos podemos nutrir de dicha concepción humanística, es en las Sagradas Escrituras, cuando entre otros aspectos se señalan los que siguen: *“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados”*; *“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestido de oveja, pero por dentro son lobos rapaces”*; *“Ninguno puede servir a dos señores... no podéis servir a Dios y a las riquezas”*; *“Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”*; estos principios medulares que están en los Evangelios de San Mateo y San Juan, son muestra fehaciente de un discurso por excelencia humanista.

Y es que en el proceso de globalización económica, entre otras, una de sus características es la de fomentar el individualismo a ultranza, el individuo es el centro en el quehacer del mercado, él es el que consume, vende, mercadea, crea empresas; no es norma dentro de la filosofía de la globalización hacer hincapié en la necesidad de ser solidarios, ni hacer nuestras las felicidades o tristezas de nuestros semejantes.

Más bien, cuando estudiamos este proceso nos encontramos que la globalización por sus características propias es excluyente, amplía considerablemente la brecha social, hay márgenes de ganancia en demasía, pero son para una reducida minoría, mientras aumentan los segmentos de población de los desposeídos. Incluso, un elemento de este proceso globalizador, es la casi desaparición de la clase media que pasa a convertirse en un sector social de los pobres.

Es digno hacer mención, que durante los últimos tres lustros, los pobres han pasado a ocupar un papel importante en la agenda de los temas que estudian las

ciencias sociales, en materia de estratificación social, mencionándose hoy diversas categorías; a saber, pobreza crítica, pobreza hipercrítica, pobreza extrema, pobreza. Es realmente contradictorio que por un lado, el mundo está saturado de ciencia y tecnología, la cual debería servir para solventar problemas de la humanidad y esa revolución tecno-científica más bien se utiliza en atraer ganancias excesivas para unos pocos, sin importar el devenir de esas masas hambrientas que mendigan un plato de comida en América Latina, África, Asia, e incluso en los grupos de desempleados que la misma globalización ha generado en los países capitalistas desarrollados. Sobre este particular, es muy aleccionador lo que nos plantea el recientemente nombrado Cardenal, Oscar Andrés Rodríguez: “... con el adelanto tecnológico nos encontramos muchas veces en un mismo país, grupos sociales que viven en el primer mundo, mientras que grandes masas de población viven en tercer o cuarto mundo... la globalización debe entenderse como un proceso abarcan te del neoliberalismo. Fundado en el lucro, en la ganancia económica, que no respeta barrera geográfica o morales para conseguir sus objetivos... esta globalización seguidamente no está siendo orientada por principios cristianos de solidaridad, sino por el interés financiero y con frecuencia por simple y pura codicia”. (Rodríguez, 2001, pp. 2-3).

Para muestra de la deshumanización a que conlleva la globalización, un magnate petrolero inglés, llamado David Simon, refiriéndose a la perforación petrolera, dice: “Yo pregunto, ¿cuánto dinero están haciendo?, un empleado me contesta: ‘le puedo decir cuánto petróleo producen; ¿dónde está el dinero?. Para los accionistas, ese petróleo es importante sólo en términos de dinero, no en términos de número de barriles”

(Simon, 1999, pp 181). Ese discurso prepotente, no tiene en absoluto nada que ver con los requerimientos de solidaridad humana.

En este orden de situaciones, las tesis del Cardenal Rodríguez, poseen validez cuando reafirman los principios de la solidaridad humana, en el término que sigue: “Globalizar la centralidad del ser humano, darle la prioridad que merece por su origen y por su finalidad, conduce a la revalorización del concepto de comunidad. Sólo si sumas una sola especie, una sola comunidad de seres humanos, podremos hacer de la globalización de la solidaridad un instrumento del ascenso de todo el ser humano. Aumenta la prosperidad y aumenta la pobreza. Entonces es importante que el mundo globalizado, globalice la solidaridad”. (Rodríguez, 2001, p. 13).

Conclusiones

Este ensayo da una visión general de lo que han sido y significado los cambios acaecidos en el mundo, básicamente a partir de los inicios de la década de los años ochenta del siglo XX.

Por todos es sabido, que en los últimos veinte años, se han realizado cambios vertiginosos en todas las áreas del conocimiento humano, cambios que a su vez han provocado transformaciones significativas en la política local e internacional, economía, áreas como la ingeniería genética, computación, cibernética, biotecnología.

Lo anterior, paralelo a un proceso “*in crescendo*” de globalización económica, han hecho de nuestro planeta una realidad cuantitativa y cualitativamente más dinámica que en décadas anteriores.

Hoy por hoy, en ese contexto de la cotidianidad, el paradigma del mercado,

ocupa un lugar de primer orden en las actividades de los seres humanos hasta llegar al extremo de considerar a dicho mercado como deidad, a la cual no se le puede cuestionar y quien lo haga, se le adjudica el mote de globalifóbico.

Por otra parte, este ensayo señala la apremiante necesidad de plantear que la globalización económica, debe necesariamente incluir el elemento de la solidaridad humana, si se quiere contribuir a reducir los márgenes de miseria y pobreza que ella ha provocado. Esa solidaridad humana en el nivel de la globalización, es un imperativo histórico, que el género humano debe plantearse seriamente solo así podemos vivir en una cara común, en donde se dé el respeto recíproco, tanto en las diferencias como las semejanzas. Por consiguiente vale decir, cumplir con el principio filosófico de la unidad en la diversidad.

Nota

1. Cfr. Chomsky, Noam. *La Aldea Global*. Editorial Txalaparta, Buenos Aires, Argentina, 1998, página 50.

Bibliografía

- Beck, Ulrich. *¿Qué es la Globalización?* Editorial Paidós. Barcelona, España, 2000.
- Beck, Ulrich. *Un Nuevo Mundo Feliz*. Editorial Paidós, Barcelona, España, 2000.
- Brünner, José. *Globalización Cultural. Fondo de Cultura Económica*, Santiago, Chile, 1998.
- Castro, Fidel. *Una revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas*. Editorial Política, La Habana, Cuba, 1999.
- Cervera, Manuel. *Globalización Japonesa*. Editorial Siglo XXI, México, D.F., México, 1996.
- Chomsky, Naom. Dietrich Heinz. *La Aldea Global*. Editorial Txala Parta, Buenos Aires, Argentina, 1996.
- Cortés, Carlos. *Mundialización*. En: *Antología Signos al Infinito*, Cátedra Comunicación y Lenguaje. Escuela Estudios Generales, Universidad de Costa Rica, 2001.
- Dabat, Alejandro. Rivera Miguel. *Las transformaciones de la economía mundial*. FLACSO. Programa Costa Rica. San José, Costa Rica, 1995.
- Gaete, Marcelo. *La defensa del consumidor en tiempos de globalización*, Fundación Ebert Stiftung. San José, Costa Rica, 1998.
- Gallardo, Helio. *Globalización, Lucha social, Derechos Humanos*. SINDEU, Escuela Sindical, San José, Costa Rica, 1999.
- Galeano, Eduardo. *Ser como ellos*. Editorial Siglo XXI, México D.F., México, 1992.
- Galeano Eduardo. *Patas Arriba*. Editorial Siglo XXI, México D.F., México, 1998.
- García, Nelly Et Al. *Fronteras e Identidades*. Editorial Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica, 1998.
- García, Nestor. *Consumidores y Ciudadanos*. Editorial Grijalba, México, D.F. México, 1995.
- González, C. Pablo. *El Mundo del Siglo XXI*. Editorial Siglo XXI, México D.F., México, 1996.
- Hosbawm, Eric. *Historia del Siglo XX*. Editorial Grijalba. Barcelona, España, 1996.
- Kets, Manfred; Florent, Elizabeth. *Los nuevos líderes globales*. Editorial Norma. Bogotá, Colombia, 1999.
- López, Francisco Et al., *Los retos de la globalización*, UNESCO, Caracas, Venezuela, 1998.
- Martí, J.M. *El día que acabó el Siglo XX*. Editorial Anagrama, Barcelona, España, 1999.
- Merino, José. *La sociedad globalitaria*. Editorial Juricentro. San José, Costa Rica, 1996.

Montero Mejía, Álvaro. *El Mundo Desigual*. Editorial UNED, San José, Costa Rica, 1996.

Saborío, Silvia *Reto a la apertura*. Mc Graw Hill, México D.F., México, 1992.

Sanahuja, José. *La Unión Europea y el Tratado de Mastricht. ¿Una nueva Europa?*, FLACSO. San José, Costa Rica, 1992.

Silveira, Pablo. *Política y Tiempo*. Editorial Taurus, Buenos Aires, Argentina, 2000.

Yip, George. *Globalización*. Editorial Norma. Bogotá, Colombia, 1994.

Vargas Llosa, Mario Et Al. *El Desafío Neoliberal*. Editorial Norma. Bogotá, Colombia, 1992.

Documentos:

DIARIO EXTRA: 17 de abril del 2001, al rescate de la soberanía ciudadana. Julio Jurado del Barco.

CELARE: Relaciones con la Unión Europea: Una visión latinoamericana. Santiago, Chile, 1995.

PNUD-MIDEPLAN: El Desarrollo Humano Sostenible Frente a la Globalización. San José, Costa Rica, 1998.

Globalización de la Solidaridad: Conferencia del Cardenal Oscar Andrés Rodríguez. Universidad de Costa Rica, 13 de marzo del 2001.

SANTA BIBLIA: Sociedades Bíblicas Unidas, México D.F., México, 1999